

El Aprecio de Nuestra Salvación

1 Pedro 1:10-12

Nuestra salvación es descrita en el Nuevo Testamento como un tesoro, y aún así cristianos muy frecuentemente llegan a un punto en sus vidas que comienzan a tomarla por hecho.

Si nosotros como creyentes comenzamos a perder el aprecio por nuestra salvación, seremos vulnerables a la misma montaña rusa de emociones a la que el mundo está sujeto — las emociones de la gente en el mundo se basan en las circunstancias de sus vidas. Para nosotros como creyentes, si verdaderamente comprendemos y apreciamos qué tan preciosa es nuestra salvación, y no la tomamos como un hecho, es muy posible que encontraremos consuelo en cualquier circunstancia de la vida.

Es algo maravilloso para nosotros como creyentes que sin importar que dificultades, sin importar cuales pruebas, sin importar cuales tormentas de la vida encontremos, todo está bien con nuestras almas. Es igualmente maravilloso el poder llegar a apreciar esta realización.

En 1 Pedro el Apóstol Pedro está tratando de ayudar a los cristianos a quienes les está escribiendo para que sepan cómo ellos pueden con justicia y victoria responder a la persecución que les esperaba o que ya les había llegado. Y al centro de esa respuesta está una adecuada apreciación del evangelio. En el pasaje que estamos estudiando ahora, 1 Pedro 1:10-12, el Apóstol está tratando de estimular esa apreciación al ayudarles a ver cómo es que su salvación es vista por medio de los ojos de otros.

Él comenzó haciéndoles ver cómo su salvación en Cristo fue valuado por los profetas del Antiguo Testamento.

1 Pedro 1:10-12[†]

¹⁰ Acerca de esta salvación, los profetas que profetizaron de la gracia que *vendría* a vosotros, diligentemente inquirieron e indagaron, ¹¹ procurando saber qué persona o tiempo indicaba el Espíritu de Cristo dentro de ellos, al predecir los sufrimientos de Cristo y las glorias que seguirían. ¹² A ellos les fue revelado que no se servían a sí mismos, sino a vosotros, en estas cosas que ahora os han sido anunciadas mediante los que os predicaron el evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo; cosas a las cuales los ángeles anhelan mirar.

En el estudio de hoy vamos a ver un par de buenos ejemplos en sobre cómo responder con aprecio a nuestra salvación. Primero vamos a ver cómo la respuesta de los apóstoles, o más generalmente, de los evangelistas al comienzo de la edad de la iglesia nos sirve de ejemplo del gran valor que ellos tenían por la salvación. Y finalmente vamos a ver la perspectiva de nuestra salvación desde el punto de vista de un de los ángeles. Ojala al hacer esto vamos a ser movidos en nuestro espíritu para que valuemos la salvación adecuadamente.

[†] Todas las citas bíblicas son de la *Biblia de las Américas*; The Lockman Foundation; La Habra, California; 1986.

Los Apóstoles o Evangelistas

La grandeza de nuestra salvación fue exaltada aún más para los lectores de la epístola de Pedro con la respuesta de los apóstoles al cumplimiento de la profecía del Antiguo Testamento. Los apóstoles, en medio del cumplimiento de las profecías mesiánicas, predicaron el evangelio. Efectivamente, ellos fueron los primeros evangelistas. Y predicaron el evangelio a pesar de las persecuciones a las que ellos se enfrentaron. Los lectores de la epístola estaban concientes de esta realidad, “las cosas que ahora” habían “sido anunciadas mediante” los evangelistas o predicadores del evangelio.

Veamos la frase “en estas cosas.” “Estas cosas” se refiere a “los sufrimientos” y “las glorias” del versículo 11. De modo que “estas cosas” se refiere a las profecías mesiánicas del Antiguo Testamento. Se refiere a las cosas que los profetas del Antiguo Testamento habían predicho sucederían en el futuro con respecto a la venida del Mesías.

Estas profecías mesiánicas que ya habían sido proclamadas por los profetas del Antiguo Testamento estaban siendo proclamadas de nuevo. Pero ahora no como algo que vendría a pasar, sino como algo que ya había pasado. Los evangelistas, incluyendo a los apóstoles, estaban predicando cómo estas profecías del Antiguo Testamento habían sido cumplidas por Cristo Jesús. Ellos estaban explicando cómo el cumplimiento de estas profecías era nuestro camino a la salvación.

Las buenas noticias que estaban siendo proclamadas en los tiempos cuando Pedro escribió su epístola estaban siendo proclamadas, Pedro les dice, “mediante los que os predicaron el evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo.” De modo que la proclamación, o el anuncio, de estas personas, lo habían hecho o lo estaban haciendo “por” medio de, o “en,” un poder externo a ellos. El Espíritu Santo los había usado, o los estaba usando, como Sus agentes y estaba dándoles poder a su proclamación. El Espíritu Santo fue quien habilitó la proclamación del evangelio. El Espíritu quién usó a los profetas del Antiguo Testamento para predecir la venida del Mesías también usó a los evangelistas y apóstoles de la edad temprana de la iglesia, de los tiempos del Nuevo Testamento, para proclamar el hecho histórico de la venida del Mesías. Fue el mismo Espíritu quién dio y autenticó el mensaje en ambos casos.

Estos apóstoles y evangelistas del tiempo cuando los libros Nuevo Testamento todavía estaba siendo escritos, de esta temprana edad de la iglesia, sabían de las profecías del Antiguo Testamento, y ellos habían llegado a ver y a apreciar cómo estas profecías habían llegado a ser cumplidas. El cumplimiento de estas profecías debe haberles dado más confianza en el evangelio que ellos predicaban, y más confianza en la veracidad de la Palabra de Dios.

Vemos que Pedro tenía esta confianza.

2 Pedro 1:19

Y *así* tenemos la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en prestar atención como a una lámpara que brilla en el lugar oscuro, hasta que el día despunte y el lucero de la mañana aparezca en vuestros corazones.

Y podemos comprender cómo es que Pedro y los demás apóstoles, junto con los evangelistas de esos tiempos, pudieron crecer en su confianza de la Palabra de Dios al ver cómo las profecías acerca del Mesías estaban siendo cumplidas frente a ellos. El evangelio se hizo algo que estas personas sentían ellos tenían que compartir y anunciar porque ellos estaban convencidos de la veracidad de la Palabra de Dios.

Vemos esta dinámica, del evangelio siendo compartido mientras profecías del Antiguo Testamento están siendo cumplidas en el sermón de Pedro en el día de Pentecostés en Hechos 2.

Hechos 2:22-33

²² Varones israelitas, escuchad estas palabras: Jesús el Nazareno, varón confirmado por Dios entre vosotros con milagros, prodigios y señales que Dios hizo en medio vuestro a través de Él, tal como vosotros mismos sabéis, ²³ a éste, entregado por el plan predeterminado y el previo conocimiento de Dios, clavasteis en una cruz por manos de impíos y *le* matasteis, ²⁴ a quien Dios resucitó, poniendo fin a la agonía de la muerte, puesto que no era posible que Él quedara bajo el dominio de ella. ²⁵ Porque David dice de Él: **VEÍA SIEMPRE AL SEÑOR EN MI PRESENCIA; PUES ESTÁ A MI DIESTRA PARA QUE YO NO SEA CONMOVIDO. ²⁶ POR LO CUAL MI CORAZÓN SE ALEGRÓ Y MI LENGUA SE REGOCIJÓ; Y AUN HASTA MI CARNE DESCANSARÁ EN ESPERANZA; ²⁷ PUES TÚ NO ABANDONARÁS MI ALMA EN EL HADES, NI PERMITIRÁS QUE TU SANTO VEA CORRUPCIÓN. ²⁸ ME HAS HECHO CONOCER LOS CAMINOS DE LA VIDA; ME LLENARÁS DE GOZO CON TU PRESENCIA. ²⁹ Hermanos, del patriarca David os puedo decir confiadamente que murió y fue sepultado, y su sepulcro está entre nosotros hasta el día de hoy. ³⁰ Pero siendo profeta, y sabiendo que **DIOS LE HABÍA JURADO SENTAR a uno DE SUS DESCENDIENTES EN SU TRONO,** ³¹ miró hacia el futuro y habló de la resurrección de Cristo, que **NI FUE ABANDONADO EN EL HADES, NI su carne SUFRIÓ CORRUPCIÓN.** ³² A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos. ³³ Así que, exaltado a la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís.**

Los apóstoles y las personas a quienes Pedro les predicó el día de Pentecostés tuvieron el privilegio de ser testigos de lo cómo Dios estaba cumpliendo con Sus profecías acerca de la salvación.

Que el evangelio fue confirmado con el cumplimiento de profecías fue y es algo muy importante. Consideremos al Apóstol Pablo en 2 Corintios.

2 Corintios 11:23-28

²³ ¿Son servidores de Cristo? (Hablo como si hubiera perdido el juicio.) Yo más. En muchos más trabajos, en muchas más cárceles, en azotes un sinnúmero de veces, a menudo en peligros de muerte. ²⁴ Cinco veces he recibido de los judíos treinta y nueve *azotes*. ²⁵ Tres veces he sido golpeado con varas, una vez fui apedreado, tres veces naufragué, y he pasado una noche y un día en lo profundo. ²⁶ Con frecuencia en viajes, en peligros de ríos, peligros de salteadores, peligros de *mis* compatriotas, peligros de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en el desierto, peligros en el mar, peligros entre falsos hermanos; ²⁷ en trabajos y fatigas, en muchas noches de desvelo,

en hambre y sed, a menudo sin comida, en frío y desnudez. ²⁸ Además de tales cosas externas, está sobre mí la presión cotidiana *de* la preocupación por todas las iglesias.

El evangelio le fue de tan gran valor a Pablo, y los Apóstoles, que ellos voluntariamente sufrieron de gran manera para poder proclamar el evangelio por todos lados.

Los profetas del Antiguo Testamento demostraron el valor que ellos le pusieron en la salvación al inquirir e indagar diligentemente acerca de cómo ésta nos llegaría. Los evangelistas y apóstoles del Nuevo Testamento nos demuestran el aprecio de la salvación que ellos tenían al declarar el evangelio aún cuando estaban siendo perseguidos muy fuertemente.

Los Ángeles

1 Pedro 1:12

A ellos les fue revelado que no se servían a sí mismos, sino a vosotros, en estas cosas que ahora os han sido anunciadas mediante los que os predicaron el evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo; cosas a las cuales los ángeles anhelan mirar.

Estas grandes y gloriosas verdades acerca del Mesías que tanto fascinaron a los profetas del Antiguo Testamento, y que tanto apreciaron los Apóstoles del Nuevo Testamento, son también objetos de gran interés angélico.

Los ángeles están fascinados con aquellos que han nacido de nuevo por medio de su fe personal en el Señor Jesucristo. Imagínense cuáles son las cosas que los ángeles se han de preguntar acerca de los creyentes de la edad de la iglesia:

- ¿Cómo se siente el ser salvo?
- ¿Cómo se siente el recibir la gracia y el perdón de Dios?
- ¿Cómo se siente el ser adoptados como hijos de Dios?
- ¿Cómo se siente el ser coherederos con Cristo?
- ¿Cómo se siente el tener un lugar reservado para uno en el cielo?

La palabra “anhelan” traduce la palabra griega “EPITHUMOUSIN,” que da a entender un interés muy fuerte, un deseo muy fuerte. Es interesante que esta palabra es comúnmente traducida “pasión,” “concupiscencia,” o “codicia” en el Nuevo Testamento. Es decir, la mayoría de veces es usada de una manera negativa, para reflejar deseos fuertes pero negativos. Para dar énfasis al deseo de complacernos a nosotros mismos que al de complacer a Dios.

Santiago 1:15

Después, cuando la **pasión** ha concebido, da a luz el pecado; y cuando el pecado es consumado, engendra la muerte.

Santiago 4:2

Codiciáis y no tenéis, *por eso* cometéis homicidio. Sois envidiosos y no podéis obtener, *por eso* combatís y hacéis guerra. No tenéis, porque no pedís.

2 Pedro 1:4

por medio de las cuales nos ha concedido sus preciosas y maravillosas promesas, a fin de que por ellas lleguéis a ser partícipes de *la* naturaleza divina, habiendo escapado de la corrupción que hay en el mundo por *causa de la concupiscencia*.

1 Juan 2:16

Porque todo lo que hay en el mundo, la **pasión** de la carne, la **pasión** de los ojos y la arrogancia de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo.

Pero no es así como es usada en este pasaje (1 Pedro 1:12). Aquí el “anhelo” de los ángeles por saber y comprender más no es visto como algo malo.

En el versículo 12, “EPITHUMOUSIN” está en el tiempo presente, indicando que el anhelo para comprender más está pasando y continua pasando. La declaración de este anhelo no indica que es algo malo, o que es algo que no puede o debe ser saciado. Lo que sí nos da a entender el uso de esta palabra aquí es que los ángeles muy ardientemente y muy dedicadamente buscan y se esfuerzan por saber y comprender más acerca del misterio de la salvación del hombre.

Más literalmente, “los ángeles anhelan mirar” más detalladamente el misterio de la salvación humana. La palabra “mirar” traduce la palabra griega “PARAKUPSAI.” Esta palabra da a entender el interés que los ángeles tienen. Es un verbo que quiere decir doblar o adelantar para examinar más detalladamente. En Lucas 24:12 y Juan 20:4-5 es usada para describir la postura corporal de los individuos abriendo la tumba de Jesús.

Lucas 24:12

Pero Pedro se levantó y corrió al sepulcro; e **inclinándose para mirar** *adentro*, vio sólo las envolturas de lino; y se fue a su casa, maravillado de lo que había acontecido.

Juan 20:4-5

⁴ Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corrió más aprisa que Pedro, y llegó primero al sepulcro; ⁵ e **inclinándose para mirar** *adentro*, vio las envolturas de lino puestas *allí*, pero no entró.

En Santiago 1:25 es usada de una manera metafórica del hombre que estudia con atención y detalladamente la ley perfecta de la libertad.

Santiago 1:25

Pero el que **mira atentamente** a la ley perfecta, la *ley* de la libertad, y permanece *en ella*, no habiéndose vuelto un oidor olvidadizo sino un hacedor eficaz, éste será bienaventurado en lo que hace.

Los ángeles de los que Pedro habla están viendo y poniendo mucha atención a la producción del drama que es la redención humana. Ellos están haciendo esto para comprender más y mejor el plan de Dios. Pedro nos implica aquí que los ángeles están afuera de la esfera de redención. La redención es algo extranjero o ajeno para ellos. No

es algo que ellos comprenden como parte de su existencia propia. A pesar que la redención es algo que ellos valúan mucho, no es algo que ellos pueden experimentar.

Conclusión

Necesitamos apreciar la salvación que hemos recibido en Cristo. Es una salvación de la que los profetas inquirieron e indagaron diligentemente. Es una salvación por la cuál los apóstoles y los evangelistas de la iglesia temprana sufrieron mucho para poder proclamarla. Es una salvación que los ángeles, aún los ángeles que Dios usó para darnos Su revelación, anhelan comprender mejor.

Si le ponemos a nuestra salvación el valor que ésta verdaderamente merece nunca habrá un momento, aún en medio de las dificultades más grandes de la vida, cuando no pudramos tomar una pausa para encontrar en esta salvación la fuente de nuestro consuelo y de nuestro gozo. Es cuando fallamos en ponerle a nuestra salvación el valor que ésta merece que las circunstancias de la vida nos afectan negativamente.

Que Dios nos ayude a apreciar lo que Él nos ha dado.